



Ciencia UANL

Universidad Autónoma de Nuevo León

ciencia@mail.uanl.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-9177

MÉXICO

2008

Glaforo J. Alanís Flores / Rahim Foroughbakhch

ANTIGUOS GRUPOS ÉTNICOS DEL NORTE DE NUEVO LEÓN Y EL USO DE
FLORA NATIVA

Ciencia UANL, abril-junio, año/vol. XI, número 002

Universidad Autónoma de Nuevo León

Monterrey, México

pp. 140-144

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



Antiguos grupos

étnicos del norte
de Nuevo León y el
uso de flora nativa

- ☐ Glafiro J. Alanís Flores
- ☐ Rahim Foroughbakhch



Hay escasas referencias a los antiguos habitantes de la región noreste de México, "en términos de etnohistoria indígena, el noreste de México es la región menos conocida del Nuevo Mundo", anota Jeremiah F. Epstein. Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y el sur de Texas conformaron la denominada "Aridamérica", caracterizada por grupos nómadas o seminómadas.

En Nuevo León, los grupos vivían en montes, cuevas y repechos de las rocas o en barrancos de ríos, eran recolectores-cazadores, pues desconocían la agricultura. Como vestigios dejaron puntas de flechas y lanzas, raspadores y algún otro material lítico. No se ha encontrado cerámica, sólo piedras ahuecadas a manera de morteros o molcajetes (figura 1), también subsisten bellas pinturas rupestres y petroglifos (figura 2).

Antes de la colonización

De los grupos étnicos de la región, conocidos genéricamente como chichimecas, y tomando como punto de referencia a la actual ciudad de Monterrey, habitaron hacia el norte, hasta

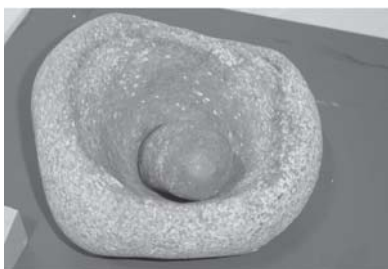


Fig. 1. Mortero de piedra para moler frutos y semillas. (Museo Bernabé de las Casas, Mina, N.L., México).



Fig. 2. Grabados en piedra, Boca de Potrerillos, Mina, N.L., México

las márgenes del río Bravo, los alazapas; al sur, los huachichiles; al poniente, los coahuiltecos; y al oriente, hasta la costa, los borrados. Éstos se subdividían en subgrupos que los colonizadores llamaron naciones o rancherías (figura 3).

Antes de 1660, el gobernador Martín de Zavala enlistó la existencia, en Nuevo León, de 251 grupos étnicos. Los más notables fueron: al norte, los catujanos o catujanes, que dieron nombre a la mesa "De Cartujanos", situada al poniente de Lampazos, y los cuanaales, denominación que se dio por muchos años al río de Salinas. Al noreste habitaron los gualeguas, recogidos como pueblo a fines del siglo XVII, los amapoalas, en Cerralvo; los ayancuaras, en los Ramones y en Doctor González.

Algunos nombres indígenas perduran en la toponimia actual: Hualahuises y Agualeguas, que dieron nombre a dos municipios. Asimismo, los nacataz e icamoles habitaron en García, los huinalá, en Apodaca; los camajanes, en Higue-
ras; y mamuliqui, en Sabinas Hidalgo.¹

Antecedentes etnohistóricos y paleoambientales

Estudios etnohistóricos y paleoambientales de hornos prehispánicos, conocidos como "fogones" (figura 4), y herramientas de piedra e imágenes grabadas en la roca, encontrados en "Boca de Potrerillos", Mina, N.L., arrojaron datos sobre los vínculos de los pobladores y el uso que daban a los recursos naturales regionales, acentuando el de las plantas de su entorno. Las muestras obtenidas en los fogones se fecharon con la técnica de Carbono 14 en el año 6960 a de C. para finalizar en 1760, la cronología establece una secuencia de 8000 años de desarrollo cultural indígena.

Se tomaron muestras de los sedimentos adyacentes a cada fogón y se hizo el lavado de piedras de molienda para reconocer posibles restos vegetales a través de la identificación del polen y fitolitos contenidos en los estratos. Se distinguieron más de 25 especies, que indicaron un hábitat de mayor humedad, muy distinto al desierto actual. Entre las especies vegetales aparecen diversos géneros comestibles: nuez pacana, nuez nogalera, tuna, nopal y vaina de mezquite. Asimismo, plantas que requerían mayor humedad que la actual, como juncos y gramíneas de porte alto y leñosas. Otras especies corresponden a comunidades arbóreas: acacia, sau-



Fig. 3. Clasificación lingüística de las "Naciones Indias" del norte de Nuevo León (Museo Bernabé de las Casas).

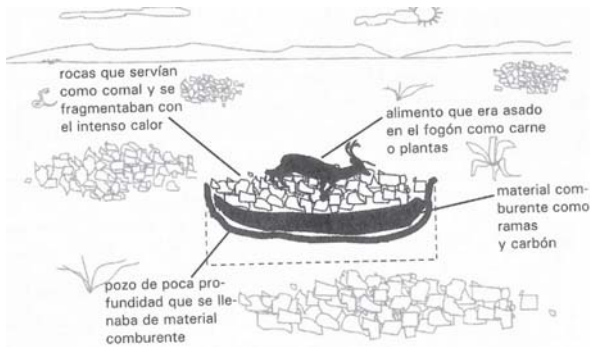


Fig. 4. Fogones, elementos arqueológicos donde se han investigado restos paleobotánicos. Dibujo tomado de Valadez Moreno, M. 1999.

ce, encino y pino, que, en la actualidad, no abundan en el sitio o en los alrededores.

En este lugar también se identificaron muestras de polen de los siguientes géneros arbóreos: *Acacia* (huizache), *Carya* (nogal), *Celtis* (granjeno), *Cercidium* (palo verde), *Juglans* (nogal encarcelado), *Juniperus* (cedro), *Prosopis* (mezquite), *Quercus* (encino), *Salix* (Suce), etc.; y polen de no arbóreos: *Artemisia*, *Euphorbia* (candelilla), *Ephedra* (popotillos), *Larrea* (gobernadora), *Opuntia* (nopales), *Rhus*, *Physalis* (tomatillo), *Nolina* (cortadillo), *Yucca* (palma pita) y numerosas especies de las familias *Compositae*, *Graminae*, *Labiatae*, *Fabaceae*, etc. Además se localizaron fitolitos de: *Festuca*, *Chloris*, *Panicum*, *Opuntia*, etc. Se registraron materiales perecederos, vegetales, como productos de madera: lanzas, arcos, flechas, palo conejero, guiros, portaredes, mangos, armazones para vivienda y punzones; y fibras vegetales: cordeles, sandalias, redes, bolsas, faldas, pelucas, petates y cestos.

De las manifestaciones gráfico-rupestres, se localizaron motivos fitomorfos: flores, hojas, árboles, peyote y agave; y motivos formatizados de origen vegetal: arcos, flechas, lanzas, redes y cestos.²

La colonización

La colonización de Nuevo León fue impulsada por los españoles a través del grupo étnico tlaxcalteca. En 1646, el cronista Alonso de León fue comisionado para establecer el pue-

blo San Juan de Tlaxcala, en jurisdicción de Cadereyta, por lo que es común encontrar en el habla de la región nahuatlismos como: "tlaxcalcuán", para denominar a cierto tipo de cucaracha; "chimal", para referirse a una cabellera despeinada, o "chauixtle", a una enfermedad leve, en particular al resfrío o a la calentura palúdica. También se mantiene la influencia de usar adobe en la construcción, en los techos de los jacales con la utilización de zacate, hoja de caña y carrizo y en la manufactura de cercas o tachacuales, en la confección de tejidos de palma, en la fabricación de sombreros, petates y cestería, y en la elaboración de piezas de alfarería.¹

Enfoques etnobotánicos

Actualmente, los "recursos biológicos colectivos"³ son los manejados en sociedades que integran una variedad de usufructuarios en comunidades, rancherías, ejidos y pueblos. Estos recursos colectivos, en un área geográfica determinada, constituyen un eje ordenador de acciones regionales de conservación *in situ* de la diversidad biológica y desarrollo comunitario. Este planteamiento fundamenta la investigación etnobotánica, donde se han estudiado los usos de las plantas por los grupos étnicos ya desaparecidos, que sirven de base para interpretaciones en comunidades rurales en las zonas ecológicas del desierto y semidesierto del norte de Nuevo León. Y algunas plantas son base de sostenimiento de varios núcleos de población: lechuguilla (*Agave lechuguilla*), palma ixtlera (*Yucca filifera* y *carnerosana*), candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*), mezquite (*Prosopis glandulosa*), ébano (*Ebanopsis ebano*), hojaseén (*Flourensia cernua*), mariola (*Parthenium incanum*), guayule (*Parthenium argentatum*) y orégano (*Lippia graveolens* y *Paliomintha longiflora*).

Comunidades vegetales⁴

La vegetación dominante en las áreas áridas y semiáridas incluidas en la ecorregión del Desierto Chihuahuense, en el centro oriente y norte de Nuevo León, corresponde a los

matorrales desértico micrófilo, rosetófilo, espinoso tamaulipeco (mezquital) y submontano con pequeñas áreas relictuales de pastizal. El matorral desértico micrófilo tiene una afinidad bien definida por tipos específicos de suelo, se localiza en terrenos planos o en abanicos aluviales inferiores de lomas o cerros. Está representado por la gobernadora (*Larrea divaricata*), el hojásén (*Flourensia cernua*), la mariola (*Parthenium incanum*), la candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*), y el guayule (*Parthenium argentatum*), estas plantas suelen estar asociadas con cactáceas como el órgano (*Pachycereus marginatus*) y el nopal cegador (*Opuntia microdasys*), entre otras.

El matorral rosetófilo se ubica en los lomeríos de rocas sedimentarias, sobre suelos esqueléticos denominados litoles, en estas condiciones el matorral pierde vigor y cobertura, disminuyendo su riqueza florística y el tamaño de los individuos de las principales especies. Las especies más comunes son: lechuguilla (*Agave lechuguilla*), guapilla (*Hechtia glomerata*), candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*), nopal cegador (*Opuntia microdasys*), biznaga de dulce (*Echinocactus platyacanthus*), nopales (*Opuntia engelmannii*, *Opuntia phaeacantha*, *Opuntia streptacantha*, *Opuntia rastrera*).

El matorral espinoso tamaulipeco prospera en sitios planos, de suelos profundos, sus especies son de mayor porte: palo verde (*Cercidium floridum*), guayacán (*Porlieria angustifolia*), huizache (*Acacia farnesiana*), chaparro amargoso (*Castela texana*), mezquite (*Prosopis glandulosa*), anacahuita (*Cordia boissieri*), etc.

De las comunidades del matorral espinoso tamaulipeco, en suelos profundos arcillosos de terrazas fluviales o vegas de arroyos o ríos, los mezquiales se adaptan a suelos arcillosos y toleran la salinidad. Este tipo de vegetación está dominada por los mezquites, los componentes son arbóreos con tallos de fustes bien definidos y se presentan árboles entre 4 a 12 m de altura. Las especies que destacan por abundancia y cobertura son: mezquite (*Prosopis laevigata*, *Prosopis glandulosa*), ébano (*Pithecellobium ebano*), chaparro amargoso (*Castela texana*), guayacán (*Porlieria angustifolia*), no-

pal (*Opuntia engelmannii*), colima (*Zanthoxylum fagara*), etc.

El matorral submontano es una comunidad arbustiva y subarbórea muy variada en formas biológicas. El tamaño y distribución de las especies dominantes y codominantes están sujetos a los tipos de suelos y a la disponibilidad de agua. Se ubica en los taludes inferiores de las estribaciones montañosas de la Sierra Madre Oriental, y forma un extenso umbral que separa los elementos de los matorrales áridos y espinoso tamaulipeco de las planicies, de los bosques subhúmedos o secos existentes en los taludes de la Sierra. Con variantes morfológicas y ecológicas, en términos generales, en este matorral las especies más representativas son: barreta (*Helietta parvifolia*), anacahuita (*Cordia boissieri*), colorín (*Sophora secundiflora*), ocotillo (*Gochnatia hypoleuca*), hoja dorada (*Decatropis bicolor*), escobilla (*Fraxinus greggii*), tenaza (*Pithecellobium pallens*), cenizo (*Leucophyllum frutescens*), chaparro prieto (*Acacia rigidula*), guajillo (*Acacia berlandieri*), huizache (*Acacia farnesiana*), hierba del potro (*Caesalpinia mexicana*), mezquite (*Prosopis glandulosa*), chapote prieto (*Dyospiros texanum*) y palo verde (*Cercidium macrum*).

Uso de la flora regional

Datos paleobotánicos recabados en las excavaciones de Boca de Potrerillos muestran que los grupos nativos manipulaban y usaban la flora en cobertizos, herramientas, artefactos de caza, redes, bolsas, faldas, pelucas, petates, cestos y alimento. Restos vegetales reconocidos mediante análisis de polen y fitolitos (restos de plantas) indican el uso del mezquite, nogal silvestre, palma yuca, nopales y magueyes, estas dos últimas plantas se consideran la base de la alimentación de estos grupos étnicos en épocas de verano, cuando se alimentaban bien.²

En relación a lo que comían los grupos étnicos del Nuevo Reino de León, en 1694, el capitán Alonso de León escribe: "Las comidas generales tuyas son, en invierno, una que llaman *mezcale*; que hacen cortando las pencas a la lechugui-

lla; y aquel corazón, con el principio de ellas, hacen en barbacoa. Dura dos días con sus noches en cocer; y aquel jugo y carnaza comen, mascándolo y chupándolo. Tiran las hebras; por encima de lo cual andan y duermen; y esto dura mientras el tiempo no calienta, porque entonces se les daña. Fáltán-doles la comida, las vuelven a coger, pisadas y resacas al sol; las muelen en unos morteros de palo, de que usan en general, y aquel polvo comen. [...] En verano, y desde que empieza a brotar el nopal, lo comen. La flor de la tuna y la misma tuna pequeña, en barbacoa, que hay gran acopio en toda la tierra. [...] Comen por este tiempo el mezquite, que hay en abundancia. Cómenlo desde que empieza a sazonar hasta que está seco, y entonces lo muelen en sus morteros, y aquéllos guardan: uno cernido y otros con pepita, y puestos en unos petatillos, a modo de costales, hechos a propósito, o en nopales abiertos. Llámánle *mezquitamal*. Es comida de gran sustancia, caliente y seca; hácelos engordar en este tiempo".¹

En el área del centro oriente y norte de Nuevo León, las comunidades de plantas de matorrales son de una diversidad florística con variados usos en la región. Las especies actuales son validadas y equivalentes por su uso con las especies que muestran tanto los estudios arqueológicos y paleobotánicos, como las narraciones sobre el uso y aprovechamiento de especies de flora existente hace cientos de años por los grupos étnicos pasados. Las plantas usadas por éstos fundamentaron el concepto de "recursos biológicos colectivos", ya que en las áreas que habitaban abundaba la flora silvestre que proveía el sustento a los grupos. El aprovechamiento de algunas plantas, en estas regiones, sigue siendo tradicional, pero altamente valorado y manejado racionalmente por ellos, ya que suelen decir: "hay que ver chico, que crezca y lo cosechemos", es decir "no acabarlo, que nos dure pa' los hijos".^{4,5}

El valor de las plantas de multipropósito

Hay especies de "uso combinado" o de "multipropósito", este aprovechamiento es un proceso que han desarrollado los propios usuarios al conocer ciertos valores biológicos de las especies de flora, de las plantas conocen forma, tamaño, época de floración y fructificación, bondades que los pobladores de la región aprovechan, dentro de sus conocimientos incluyen áreas de distribución. Hay especies características de la región que son emblemáticas como las diferentes especies de cactáceas, destacando los nopales. Ya el capitán Alonso de León mencionó el gran valor alimenticio del mezquite.

En la actualidad, los mezquites identifican a las culturas del semidesierto, se emplean en: la construcción rural como cimbras u horcones; aserrados producen una madera de magnífica calidad usada en ebanistería para muebles domésticos; los tallos de 20 cm o más de diámetro sirven como "estantes fijos" de sostén en las cercas; para leña y fabricación de carbón de buena calidad; con los tallos se fabrican mangos para herramientas e implementos agrícolas; de las heridas de los tallos se obtiene goma usada como pegamento; la corteza contiene taninos usados en curtir pieles, etc.

Referencias

1. Cavazos Garza, Israel. 1980. Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora. Estudio preliminar y notas. 4ª edición. Ayuntamiento de Monterrey, Nuevo León. México. pp-283.
2. Valadez Moreno, M. 1999. La arqueología de Nuevo León y el noreste. Dirección de Publicaciones, UANL, Monterrey, N. L., México. Pp. 258.
3. Larson J. y L. Aneyra. 2004. Programa de recursos biológicos colectivos. Biodiversitas No. 53. CONABIO. Pp. 1-15. México, D.F.
4. Alanís Flores, G.J. 2006. Los matorrales y los pastizales, su valor como recurso natural. En: Tratado sobre Medio ambiente y los recursos naturales de Nuevo León. Editor: Martínez Muñoz, A. CEFFSNL-UANL. Pp. 102-124. Monterrey, N. L., México.
5. Alanís Flores, G. J., 1993. El matorral espinoso tamaulipeco usos y conservación. Agrociencia, serie Recursos Naturales Renovables. Vol. 3, No. 3. Montecillo, México. Pp. 115-123.